

Bueno días, autoridades universitarias, colegas, amigas, amigos **y parte de mi familia que me acompaña.**

— *En primer lugar, quiero agradecer muy sinceramente a la Dirgegen por esta importante distinción denominada “**Mujeres que Inspiran**”.... y que por segunda vez se entrega en la Universidad y espero que se mantenga, como una tradición, que permita reconocer, sin importar el rol que desempeñemos.*

— Debo reconocer que me sorprendió y emocionó, luego de ello, *reflexionar: ¿a quienes inspiro, como inspiro, y que realmente trasciende?* ya que siempre mi norte en la vida era dejar huella en mi familia y al parecer en lo laboral, también ha sido así. *La respuesta logre obtenerla, días después, cuando muchos de mis colegas, amigos, amigas y por cierto*

revisando “mi disco duro mental, cuya versión ...no la voy a indicar”, me llamaron para felicitarme y con sus palabras y recuerdos, ayudarme a “poner en valor esta designación”, con el repaso del día a día que, por muchos años, ha sido y le he dedicado a esta casa de estudio superiores.

—
Pero para los que no me conocen fuera del quehacer universitario, les voy a contar, que soy una mujer nacida en una familia cristiana, mis padres David y María, y mis abuelos; cumplieron un rol esencial en mi formación, por su permanente ternura y ejemplo de unión familiar, lo que he tratado de a lo menos igualar con el apoyo incondicional de mi marido, Daniel Sanhueza Sepúlveda, Constructor Civil, ex alumno UBB, con el cual estoy felizmente casada hace 36 años, siendo bendecida con tres hijos maravillosos que son nuestro legado para esta sociedad; Macarena Paz, Ingeniero Civil Industrial, Florencia Monserrat, Arquitecta, ambas ex alumnas, también, UBB y Daniel Octavio Antonio, médico, fuera del país y ahora último un nieto adorable, Daniel Ignacio, que es otra bendición y nuestra mayor alegría.

En lo personal, también mencionar que me gusta viajar a lugares que tengan una historia que contar, la lectura es una compañía permanente, Jane Austen es mi preferida, y también “me pongo la roja de todos” cuando juega la selección y mi debilidad por cierto son los chocolates.

—
Pero bueno, estas semanas de reflexión, me han permitido recordar mi ingreso a la Universidad del Bío Bío en diciembre de 1982, venía a realizar mi práctica profesional, exigencia del Instituto Manpower, y para mi sorpresa; me recibe el jefe de gabinete y luego el Rector Don Víctor Lobos Lápera, diciendo ... “bienvenida dama de guantes blancos”, fue una amena conversación con un café y galletas, dejando esa autoridad universitaria, una huella de caballerosidad y respeto en esa conversación.

Desde ese entonces han pasado 41 años, no han sido fáciles, desafiando obstáculos, siempre con perseverancia y siendo valiente en los distintos escenarios que me ha tocado enfrentar, lidiando en primera persona, en una serie de roles, tales como: esposa, madre de familia y mujer trabajadora; y por cierto ... los fines

de semana ya con hijos adolescentes “las primeras Uber en Concepción”.

Sin embargo, no todo fue “miel sobre hojuelas”, El nacimiento de mi hija mayor, Macarena, si bien fue una explosión de alegría y ternura, en lo físico y mental, no estaba preparada para enfrentar el desapego a los 87 días desde su nacimiento y considerando, además, que nuestro horario laboral de 8:15 a 12:30 y de 14:10 a 18:13, era imposible ir a verla, proporcionar en forma correcta su alimentación cada 4 horas y no poder impedir la acción fisiológica en mi cuerpo en esta etapa de lactancia, durante mi rígido horario de trabajo.

Me pregunté, muchas veces, ¿si esta era una condición legal para una mujer trabajadora?. Nunca abandone la idea de continuar con mi trabajo, era necesario poder desarrollarlo en conjunto con la creación de mi nueva familia, ¿tan dura iba a ser nuestra maternidad?, *sabia también que no era la única mujer que debía afrontar esta realidad, por lo que me decidí impulsar la aplicación de la ley que existía pero que en la universidad no se aplicaba y más aún, se cuestionaba cada vez que se planteaba a las jefaturas*

y autoridades de turno (hoy día podríamos decir: con una falta de empatía tremenda con sus colaboradoras), por esta razón me vi en la necesidad, como madre y mujer trabajadora, liderar, junto a otras colegas, nuestro caminar a Contraloría Regional del Bio Bio, para que la Universidad del Bio Bío “nos proporcionará un escenario digno con nuestros hijos, esto no fue fácil, pero, lo logramos: pago de sala cuna, horario de amamantamiento y traslados para las funcionarias, lo que permitió un bienestar familiar y mejorar la calidad de vida del lactante y su madre”

Pero trajo consecuencias, a mi jefatura de ese entonces, no le pareció muy conveniente esa nueva condición de su colaboradora y comenzó una solapada persecución con las calificaciones de desempeño, comentarios mal intencionados y en sus clases, sin saber él que entre sus alumnos estaba mi hermano, les decía a los futuros Constructor Civiles, “**que nunca debían contratar a una mujer y sobre todo casada**”. Esa época, fue dura, no existían instancias para denunciar, ni soñar con una LEY KARIN y lo único que escuchaba, era: **TRANQUILA, NO HAY MAL QUE DURE CIEN AÑOS**, por suerte no tuve que esperar ese tiempo y estoicamente todos

los días llegaba a trabajar, todos los días me instalaba en mi oficina, sin presentar licencia, porque siempre he pensado que los problemas se deben enfrentar y al final salí fortalecida con el gran apoyo de mi marido y familia.

Hoy, con satisfacción y con el sentimiento de haber logrado mejorar en una parte importante las condiciones de vida de las mujeres de nuestra Universidad, al aunar voluntades para conciliar la maternidad con el desarrollo profesional, puedo ver con orgullo, que las “Mujeres de hoy”, han recogido las luchas de mujeres que nos antecedieron, a tal punto que podemos verlas en el día a día, “incorporadas en todo el proceso de desarrollo de un país y del mundo”, y en paralelo, decidir si quieren ser madres o no y cuando y con quién?; profesionales; jefas de hogar, empresarias o presidentas de un país; hoy sus posibilidades son infinitas pero aún quedan batallas que dar a las nuevas generaciones ...

—
Bueno, ahora recordemos algo más agradable y de lo que me siento orgullosa, pero, no sin enfrentar alguna que otra dificultad; Llegó otro desafío, el uniforme

institucional era elegido por varones, lo que también nos hizo ruido, porque ellos no tenían idea de nuestras necesidades y de que realmente necesitábamos para desempeñar nuestro trabajo. Me acuerdo como si fuera ayer, de las famosas batas, y *en lo personal*, dada mi altura “*no era muy fashion y menos funcional*; tampoco era de usar “mini”, *en resumen, no era la mejor vestimenta para trabajar y por cierto como era habitual*, teníamos que conformarnos o como se dice actualmente “... es lo que hay...”

Por tanto, decidimos alzar nuestra voz y me invitaron a participar en la comisión de uniformes, en la que permanecí por un periodo de 10 años, junto a otras dos ex colegas; Nolfia Rice y Olga Contreras. La autoridad de ese entonces, Don Roberto Goycoolea Infante, nos solicitó a crear una imagen corporativa utilizando los colores de nuestro escudo, como olvidar la famosa lupa y el pantone de colores para lograr telas que nos identificaran, fue un desafío y arduo trabajo, que logró sus frutos; una imagen potente hacia la comunidad, hacia nuestros clientes internos y externos, nos posicionamos y visibilizamos como estamento y como parte importante de la institución.

En este proyecto no puedo olvidar mencionar a empresas como: Italmod, Sauer, entre otras, fue un privilegio trabajar con ellas, *y por cierto el apoyo incondicional del Don Amador Ramírez Cárdenas representante de la Universidad quien otorgó y facilitó los recursos y condiciones logísticas para el buen desempeño de nuestra labor.*

—

Hemos ganado terreno, pero siempre *hay* algo por mejorar, las insto a:

(1) no conformarse, crecer y desarrollarse en todo ámbito.

(2) a no escuchar más, “no hay mal que dure cien años”,

(3) a que las investigaciones en nuestra institución avancen, con más rapidez, y lleguen a un buen puerto, que permita corregir acciones personales, que permita mejorar tu condición de trabajo y el trato entre las personas; alumnos, personal administrativo, docente y directivo

(4) a no aceptar, aunque sea un saco me lo pongo,

(5) o decir no me atrevo, no puedo, no quiero

“somos mujeres, si podemos y nos merecemos lo mejor y para eso debemos entregar lo mejor de cada una”.

— *GRACIAS por acompañarme en esta mañana, no quiero seguir extendiéndome, me siento muy feliz por haber desarrollado mi carrera profesional en la Universidad del Bio Bio, aportando con el 100% de mi capacidad, tratando de estar donde me llaman, en las distintas instancias donde me ha tocado participar, ejemplo de ello; magíster en construcción en madera (primer postgrado institucional), aniversarios, directiva círculo de secretarias, comisión recepción autoridades, representante de los técnicos en la Afunabb y ante alguna injusticia siempre he estado presente.*

También:

— Quiero, agradecer muy sinceramente

a mi familia, por las ausencias, por el acompañamiento en los desafíos que he emprendido, siempre han estado ahí, con una palabra de aliento, con la conversación oportuna y con mucho amor.

— A Don Roberto Burdiles, Decano Farcodi, por generar equipos de trabajo, donde prima el respeto, empatía, colaboración y por permitir, sin condiciones, poder desarrollarnos familiar y profesionalmente.

— A mis queridas cómplices: Jéssica Fuentealba, Loreto Hernández, Jocelyn Vidal, Valentina Cid y Claudia Salinas.

— A Fabiola Méndez psicóloga Dirgegen, por su amabilidad, generosidad y por la deferencia en todo este proceso.

— A Comunicaciones Farcodi, por su gran trabajo en equipo y la incondicionalidad con la decanatura.

— A Rigo, Jaime, Juanito, Susana y muchos más que hacen que el día a día sea más fácil y llevadero.

—
*Y finalmente,
Les dejo esta frase que siempre ha tenido
mucho sentido para mí, de este maravilloso
libro,
como decía Don Quijote de la Mancha:
“como no estás experimentado en las cosas
del mundo, todas las cosas que tienen algo
de dificultad te parecen imposibles, confía
en el tiempo que suele dar dulces salidas a
muchas amargas dificultades.*

Muchas gracias.

*Pamela
Sierra
Villalobos*